

ASCENSIÓN DEL SEÑOR (Domingo VII de Pascua) - Ciclo C

Hech 1,1-11

He hablado, oh Teófilo, en mi primer discurso de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido, fue recibido arriba.

A los cuales se mostró también vivo después de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Y comiendo con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre que oísteis dijo de mi boca: «Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo, no mucho después de estos días».

Entonces, los que se habían congregado, le preguntaban diciendo:

- «Señor, ¿si restituirás en este tiempo el reino a Israel?»

Y les dijo:

- «No toca a vosotros saber los tiempos o los momentos que puso el Padre en su propio poder, mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra».

Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fue elevando y le recibió una nube que le ocultó a sus ojos. Y estando mirando al cielo cuando él se iba, he aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas. Los cuales también les dijeron:

- «Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo».



Ornamentos blancos

Sal 46,2-3. 6-7. 8-9 (Respuesta: 6)

R. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor entre voz de trompetas

Todas las naciones aplaudid con las manos,
haced fiesta a Dios con voces de regocijo.
Porque el Señor es excelso y terrible,
Rey grande sobre toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor entre voz de trompetas.
Tañed salmos a nuestros Dios, tañed salmos.
Tañed salmos a nuestro Rey, tañed salmos.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra,
tañed salmos diestramente.
Reinará Dios sobre las naciones,
Dios está sentado sobre su santo trono.

Ef 1,17-23

Hermanos:

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación por su conocimiento. Iluminados los ojos de vuestro corazón para que sepáis cuál es la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos según la eficacia de su poderosa virtud, la cual efectuó en Cristo, resucitándolo de los muertos, y colocándolo a su derecha en los cielos, sobre todo principado, potestad, virtud y dominación, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aún en el venidero.

Y todas las cosas sometió bajo sus pies y le puso por cabeza sobre toda la Iglesia, la cual es su cuerpo y el cumplimiento de aquel que lo llena todo en todas las cosas.

O bien:

Heb 9,24-28; 10,19-23

Porque no entró Jesús en un santuario hecho de mano, que era figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como el pontífice cada año entra en el santuario con sangre ajena. De esta manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo, mas ahora apareció una sola vez en la consumación de los siglos, para destrucción del pecado, por el sacrificio de sí mismo.

Y así como está establecido a los hombres que mueran una sola vez, y después el juicio, así Cristo fue una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos, y la segunda aparecerá sin pecado a los que lo esperan para salud.

Por tanto, hermanos, teniendo confianza de entrar en el santuario por la sangre de Cristo, por un camino nuevo y de vida que nos consagró el primero por el velo, esto es, por su carne, y que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémonos a él con verdadero corazón, con fe cumplida, purificados los corazones de conciencia mala, y lavados los cuerpos con agua limpia, conservemos firme la profesión de nuestra esperanza, (porque fiel es el que hizo la promesa), y considerémonos los unos a los otros, para estimularnos a caridad y a buenas obras.

Lc 24,46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos, y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

Vosotros testigos sois de estas cosas, y yo envío al prometido de mi Padre sobre vosotros, mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto».

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo. Y aconteció que, mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.

Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo a Dios. Amén.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR (Domingo VII de Pascua) - Ciclo C

Comentario breve:

- ✚ El libro de los Hechos de los Apóstoles es continuación del Evangelio según san Lucas. La pregunta de los apóstoles deja ver que, después de los acontecimientos de la pasión y después de haber comido con el Resucitado, continúan esperando la restitución del reino de Israel. Esto significa que continuaban sin entender. Jesús no intenta sacarles del error, pero les anuncia la venida del Espíritu Santo. Él será quien les haga conocer, no los tiempos, pero sí lo que necesitan conocer para ser sus testigos.
- ✚ Este es el primero de los salmos llamados de «entronización», que expresa la fe y la esperanza profética de la llegada efectiva del Reino de Dios sobre todas las naciones.
- ✚ Que Dios ilumine los ojos de nuestro corazón para que comprendamos la grandeza de nuestra vocación cristiana que tiene su fundamento en la resurrección de Cristo de entre los muertos.
- ✚ Cristo se ofreció a sí mismo de una vez para siempre. Por eso hay una sola víctima y un único sacerdote. La Eucaristía es un sacrificio, pero no un nuevo sacrificio, sino el mismo sacrificio de la cruz que se hace presente en memorial de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.
- ✚ Después de la partida de Jesús, los discípulos deben permanecer unidos, dedicados a la oración y a la espera del Espíritu Santo que les dará no solo la fuerza necesaria para ser sus testigos, sino también el conocimiento espiritual que les permitirá profundizar en los misterios que tuvieron el privilegio de vivir.